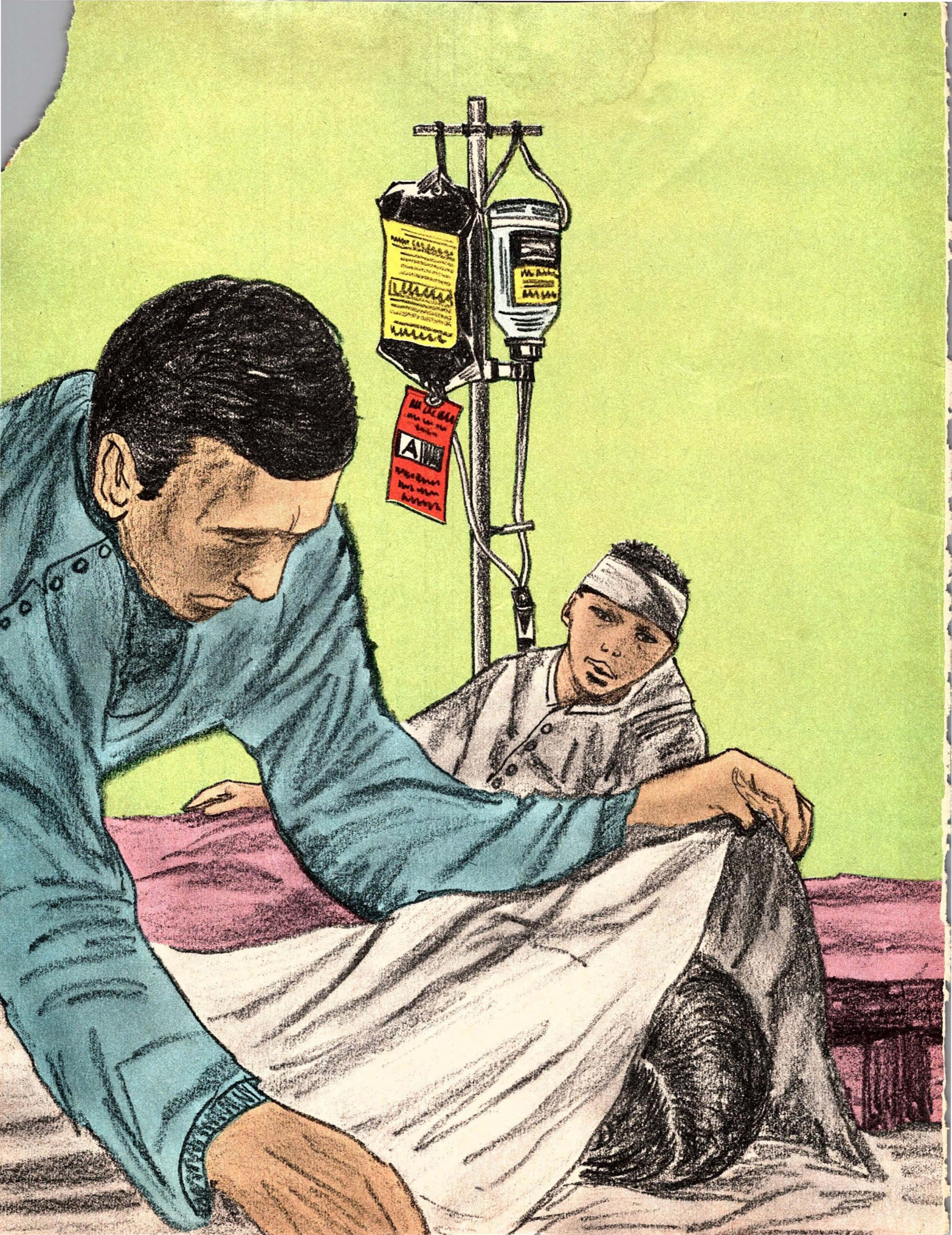


Abri 82

el Centinela



**AMOR
SIN LIMITES**
DE LA CARCEL AL PULPITO



AMOR SIN LIMITES

NORMAN LUNT

*¿Cómo podía un padre vencer su odio hacia uno de los asesinos de su hijo?
Sin embargo, al mismo tiempo,
¿cómo podía negar el pedido último de su hijo?*

EL MUNDO se estremecía bajo el azote de la Segunda Guerra Mundial. Las sirenas de alarma emitían sus penetrantes aullidos a través de las cubiertas de los portaviones y sobre las aguas plácidas y azules del Pacífico. Los eficientes pilotos japoneses que piloteaban sus Zeros igualaban en habilidad combativa a los aviadores norteamericanos a bordo de los Grumman Hellcats y los Corsairs. La guerra en el Pacífico era una lucha a muerte entre dos grandes naciones. Una de ellas apenas pudo sobrevivir.

Hacia el fin de la guerra un soldado japonés herido y prisionero yacía junto a un soldado norteamericano en un hospital de campaña de los Estados Unidos. Al principio estos enemigos se negaron a hablarse. Pero a medida que pasaba el tiempo cultivaron una amistad y un profundo afecto mutuo. El norteamericano se dio cuenta de que no se recuperaría de sus heridas. Finalmente, poco antes de morir,

escribió una carta, la puso en un sobre y le dijo a su amigo: "Después que termine la guerra me gustaría que fueras a la casa de mi padre en los Estados Unidos y le dieras esta carta".

En agosto de 1945, dos bombas atómicas—cada una con un poder destructivo equivalente a 20.000 toneladas de altos explosivos—destruyeron Hiroshima y Nagasaki. Japón se rindió.

El joven japonés herido se recuperó y decidió ir a los Estados Unidos para cumplir con el ruego final de su amigo. Encontró la casa y vacilantemente golpeó la puerta. Cuando el padre de su amigo, un hombre de edad madura, abrió la puerta y vio al joven japonés de pie ante él, su primer impulso fue cerrarla con fuerza. Allí estaba un enemigo, cuyo pueblo era responsable de la muerte de su hijo. Una mezcla de odio y de dolor amenazó con explotar dentro de él. Pero antes de que pudiera cerrar la puerta, el joven extendió su mano y le entregó la carta.

El padre inmediatamente reconoció la letra. Con manos temblorosas abrió el sobre y leyó estas increíbles palabras: "Querido papá, por favor acepta a este hombre, mi amigo, como tu hijo, en mi lugar. Con amor, Bob".

Por varios momentos una terrible batalla se libró en el corazón del padre. ¿Cómo podía aceptar a uno de los asesinos de su hijo? Por otro lado, ¿cómo podía negar el pedido postrero de su hijo? Finalmente su odio hacia el enemigo fue superado por el amor a su hijo, y extendiendo sus brazos hacia el joven exclamó: "¡De aquí en adelante tú serás mi hijo!"

Fue aceptado debido a su relación con otra persona. Fue aceptado por la bondad de otra persona. Esta es la forma como Dios me trata a mí. Jesucristo murió y firmó una carta con su sangre, que dice: "Padre, por favor acepta, por amor a mí, a este asesino, a este enemigo, como tu hijo". Y cuando yo acudo al Padre en el nombre de Jesús, soy aceptado como un hijo adoptivo en la familia de Dios gracias a Jesús, el Hijo de Dios, y no por lo que yo soy o por lo que tengo.

Uno de mis autores favoritos dice que las palabras más dulces que pueden brotar de los labios humanos son *justificación por la fe, y justicia de Cristo*. ¿Qué es la justificación o justicia por la fe? ¿Cuándo oyó Ud. estas palabras por última vez? A los efectos de la claridad, me gustaría sugerir que, toda vez que Ud. vea esas expre-

La pregunta que realmente interesa no es: "¿Soy yo aceptado por Dios?", sino más bien: "¿Aceptaré yo mi aceptación?"

siones en la literatura religiosa, las sustituya con la palabra *aceptación*.

¿Sabía Ud. que la mayor necesidad humana es la de aceptación? El anhelo más profundo del alma es ser aceptado como uno es. ¿Por qué algunas personas se conducen en forma extraña? ¿Por qué hablan, actúan y se visten de la manera rara como lo hacen? ¿Podría ser que, como algunos conductistas lo han sugerido, se deba a su incansante búsqueda de aceptación? Nadie está en paz hasta que sabe que alguien lo acepta incondicionalmente.

Pero ¿cómo será que un Dios justo y perfecto realmente acepta a personas pecadoras? El apóstol Pablo, familiarizado como estaba con los procesos judiciales de los romanos y de los judíos, usó la ter-

minología de los tribunales para describir el proceso de la justificación o aceptación. Se nos hace comparecer ante el tribunal de Dios y se nos acusa de haber transgredido la ley de Dios. Pablo dedica los primeros tres capítulos de la Epístola a los Romanos a convencernos de que realmente somos culpables. "Por lo cual eres inexcusable". "No hay justo, ni aun uno". "Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 2: 1; 3: 10, 23). Nuestros delitos merecen la muerte eterna. Pero, para nuestro asombro, en vez de condenarnos, Dios nos absuelve. ¡Nos justifica; nos declara inocentes!

¿Cómo puede Dios hacer eso? ¿No nos está engañando? No, porque Jesús murió una muerte sustitutiva por nosotros. Pero, ¿cómo puede alguien pagar por mis delitos?

Un joven agricultor fue llamado a prestar servicio militar en la Guerra Civil Norteamericana. Aunque pareciera mentira, un amigo se ofreció voluntariamente para ser su sustituto, lo cual fue aceptado. El soldado sustituto prestó servicio, pero perdió su vida en una batalla.

Tiempo más tarde el ejército volvió a llamar a las armas al joven agricultor. Cuando recibió la citación, él replicó: "Pero yo ya he prestado servicio militar". Sin embargo, el ejército no quiso aceptar su protesta, de modo que el joven apeló a la Corte Suprema de Justicia. Esta dictaminó que el hombre

era legalmente libre de acuerdo con las demandas de la ley y de la justicia, y que ya había prestado servicio a la patria.

¿Acaso el tribunal de Dios será menos justo? "Si uno [Jesús] murió por todos, luego todos murieron" (2 Corintios 5: 14). Jesús *murió por todos*.

Los beneficios de su vida

Jesús también vivió por mí. Sí, Jesús murió por mí, pero también *vivió* por mí. Esto es importante. En un tiempo me preguntaba por qué Jesús no había venido del cielo con su naturaleza divina para así, en un corto tiempo, terminar su obra redentora. ¿Por qué tuvo que vivir como Dios-hombre durante 33 años? Mas tarde entendí que Jesús básicamente vivió en la tierra para proveerme de un manto immaculado de justicia perfecta: 33 años de vida que estuvieron llenos del amor divino, de una generosidad desinteresada y de una obediencia voluntaria. Y cuando creo en Jesús, esa vida (simbolizada en las Escrituras por un manto) es mía para que la use en el tribunal, en el cual Satanás me acusa de que no estoy en condiciones de entrar en el cielo. De esta manera, cuando llega mi turno para comparecer, sólo puede verse la vida de Cristo; soy visto como si nunca hubiese pecado. En realidad, yo no soy aceptado o justificado por una justicia inherente, sino gracias a una justicia que es externa a mí y que está por encima y más allá de mí.

el Centinela [®]

Intérprete Bíblico de Nuestro Tiempo

Año 86 — N.º 4

Gerente General
LeRoy J. Leiske

Presidente del Consejo Editorial
Dr. Humberto M. Rasi

Director
Dr. TULIO N. PEVERINI

Redactor
Lic. Raúl Villanueva

Diagramador
Elías A. Papazian

Promotores
Lic. Claudio Ingleton
Lic. Raúl Rojas

Directores de Ediciones Internacionales:
Sergio Collins (Francés), Lawrence Maxwell (Inglés), Azenilto Brito (Portugués), Reinder Bruinsma (Holandés);
Colaboradores Especiales: José Luis Campos, Fernando Chaij, José Espinosa, Sergio Moctezuma, Ricardo A. Rodríguez; Secretaria de Redacción: Lillian Sánchez; Subgerente de Circulación: Belia Peterson.

Suscripción anual, dólares 4,10. Número suelto, dólar 0,36. Agregar un dólar para el franqueo de suscripciones enviadas desde la editorial a países fuera de los EE. UU. Para conseguir información en cuanto al precio en la moneda local, véase la lista de las agencias que sigue.

ANTILLAS HOLANDESAS: Box 300,

Curacao. COLOMBIA: Apartado 4979, Bogotá. Apartado 261, Barranquilla. Apartado 1269, Cali. COSTA RICA: Apartado 10113, San José. R. DOMINICANA: Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago. EL SALVADOR: Apartado 1880, C. G. San Salvador. ESPAÑA: Editorial Safeliz, S. L., Aravaca 8, Madrid 3. ESTADOS UNIDOS: 1350 Villa St., Mountain View, California 94042. GUATEMALA: Apartado 218, C. de Guatemala. HONDURAS: Apartado 121, Tegucigalpa. MEXICO: Apartado 18-813, México 18, D.F. NICARAGUA: Apartado 92, Managua. PANAMA: Apartado 10131, Panamá 4. PUERTO RICO: Este: P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P.O. Box 1629, Mayagüez, Puerto Rico

00708. VENEZUELA: Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

Para cambio de dirección, dé la dirección antigua y la nueva. Puede demorar un mes la corrección. Las suscripciones se pagan por adelantado.

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Más de 600.000 ejemplares en cinco idiomas: español, inglés, francés, portugués y holandés.

Portada: H. Anderson, J. Steel, C. Provonsa, © PPPA.

Copyright © 1981, by
Pacific Press Publishing Association

El amor de Cristo es individual

Un problema serio para aceptar el amor de Dios es que la gente lo considera meramente en términos generales. Supongamos que alguien me dice: "Hay un hombre en Europa que murió la semana pasada, y que dejó a alguien cinco millones de dólares". "Bien —yo contestaría—, es algo que ocurre de vez en cuando", y no pienso más en la cuestión. Pero supongamos que me dicen: "Pero él le dejó ese dinero a usted". Entonces cambio de actitud y pregunto con vivo interés: "¿A mí?" "Sí, se lo dejó a usted". Ahora sí que quiero saber todos los detalles del asunto.

De la misma manera estamos dispuestos a creer que Cristo murió por los pecadores, por todas las personas. Pero cuando comprendo la verdad de que Cristo murió por mí y que gracias a ello la vida eterna es mía y todas las glorias del cielo son mías, entonces comienzo a interesarme.—D. L. Moody, destacado evangelista del siglo pasado.

"Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida" (Romanos 5: 10). Jesús, *vivió por mí*.

Esa es la noticia más fantástica que yo haya escuchado alguna vez. "Jesús, Señor nuestro, ... fue entregado [a muerte] por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación" (Romanos 4: 24-25). De modo que la pregunta no es: "¿Soy yo aceptado por Dios?", sino más bien: "¿Aceptaré yo mi aceptación?"

¿Gracia barata?

¿Será que lo que hemos dicho suena un poco como el ofrecimiento de una gracia barata? Digámoslo claramente: ¡La gracia de Dios es "gratuita", pero no "barata"! En el don de su Hijo, Dios

nos ha dado la riqueza acumulada de todos los siglos. No podría haber dado más. Su gracia misericordiosa está lejos de ser barata. La "gracia gratuita" de Dios justifica a los pecadores.

Hay quienes piensan que la gracia gratuita puede conducir a la gracia barata y que por lo tanto, los pecadores perdonados pueden entregarse a una vida de pecado en forma desenfrenada, creyendo presuntuosamente que están cubiertos por la misericordia de Dios. Pero no debe abusarse de la misericordia divina. Ello arrojaría sombras sobre la excelencia y profundidad del amor de Dios. Y este es el punto importante: comprender el valor y la eficacia del amor.

¿Ha visto Ud., alguna vez, a una madre reprendiendo a su hijo adolescente por su cabellera desordenada y desgredada? ¿Cuánto gana con esos reproches? Muy poco. Pero cierto día el muchacho comienza a interesarse en forma especial en una compañera de la escuela. Repentinamente esa jungla enmarañada de cabello se transforma en el sueño de la madre y de los peluqueros de estilo. ¿Qué determinó la diferencia? Quiere ser atractivo para alguien. El amor es la motivación más poderosa para vivir una vida cristiana, pero el principal problema de Dios es convencernos de su amor.

La aceptación engendra amor

El perdón transforma las vidas. Cuando se ama no hay celos ni temores. Yo amo a Dios *porque* soy aceptado, no *para* ser aceptado.

Al mismo tiempo, sin embargo, un cristiano es como un árbol. Mientras viva sigue creciendo. Los anillos angostos de un árbol nos dicen que en los años a los cuales corresponden hubo poca agua y escaso crecimiento. Los anillos más anchos revelan los años cuando hubo abundancia de agua y un crecimiento más rápido. Pero siempre hay crecimiento, y como el amor entre dos personas, la ley del árbol es: crecer o morir.

Nunca uno llega a un punto cuando puede decir: "Bien, ahora

El amor es la motivación más fuerte para vivir una vida semejante a la de Cristo. Quien ama a Dios, le obedece.

estoy listo para el cielo. Ahora estoy enteramente preparado". El abismo entre lo que somos y lo que deberíamos ser es infinito. Pero cuán agradecido me siento por el hecho de que Dios no me muestra todas mis deficiencias a la vez. Sería algo abrumador y aplastante. El cristiano sincero, al igual que Pablo, admitirá su estado de imperfección, pero continuará luchando para acercarse al blanco celestial (véase Filipenses 3: 12-14).

Hay un peligro que está al acecho en lo más íntimo de todos nosotros. Es el deseo de ganar la salvación, de ser suficientemente buenos como para merecerla.

Nadie podrá ganarse la salvación, porque nuestra justicia delante de Dios no vale nada, está llena de imperfecciones y de motivos egoístas (Isaías 64: 6). Note la cuidadosa distinción que hace Pablo entre un salario y un regalo: "Si alguno hace un trabajo, el pago no se le da como un regalo sino como algo que se le debe. Pero si alguno, sin hacer nada, cree en Dios que acepta al pecador, Dios lo acepta como justo por su fe" (Romanos 4: 4-5, V. Popular).

Es como el niño que mostró sus ahorros de toda la vida —unos pocos centavos— al guarda de un gran monumento público y le dijo que quería comprar el monumento. Nos sonreímos, pero a veces hay peligro de actuar como ese niño y querer con nuestros pobres esfuerzos comprar el cielo. Sólo hay una



ESTUDIO N.º 10

La Certeza de la Resurrección

• Anunciada en el Antiguo Testamento

1. ¿Qué hermosa predicción hizo el profeta Isaías en cuanto a la resurrección? Respuesta: Que los muertos volverían a vivir. "Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! Porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos" (Isaías 26: 19).

2. ¿Qué dijo David en cuanto a la seguridad de la resurrección? Respuesta: Que vería a Dios al despertar del sueño de la muerte. "En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza" (Salmo 17: 15).

3. ¿En qué ocasión enseñó Moisés acerca de la resurrección? Respuesta: "Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob" (S. Lucas 20: 37).

• Ocurrirá mediante Cristo

4. ¿Cómo se proclamó Jesucristo a sí mismo? Respuesta: "Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá" (S. Juan 11: 25).

5. ¿Cómo relaciona San Pablo a Cristo con la resurrección? Respuesta: Como anticipo de todos los muertos que habrán de resucitar. "Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho" (1 Corintios 15: 20).

6. ¿Qué prometió Jesús que oirían los que están en los sepulcros? Respuesta: Su voz. "No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (S. Juan 5: 28-29).

• Tendrá lugar al regreso de Jesús

7. ¿Qué ocurrirá en ocasión de la segunda y gloriosa venida de Cristo? Respuesta: Jesucristo resucitará a los que han muerto en gracia de Dios. "Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero" (1 Tesalonicenses 4: 16).

8. ¿Cómo describe el apóstol San Pablo este acontecimiento? Respuesta: "En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados" (1 Corintios 15: 52).

¿Qué debo hacer?

1. Creer en Cristo, el Hijo de Dios. (S. Juan 6: 40.)
2. Procurar tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres. (Hechos 24: 16.)

Mi decisión

Aceptaré a Cristo y haré su voluntad para participar en el gozo y el triunfo de la resurrección.

No quedará un santo olvidado. Todos saldrán revestidos de la más gloriosa inmortalidad, con la salud eterna reflejada en sus rostros redimidos.

vida que está en condiciones de entrar en el cielo, y es la vida de Jesús. Esto significa que lo único que podemos hacer es aceptar agradecidos el regalo de los méritos de la vida y la muerte de Cristo, el cual se nos ofrece generosamente.

Siempre me ha sido difícil aceptar las buenas noticias. Cuanto mejores las noticias, más me cuesta creerlas. Pero yo acudo a Dios y creo en su misericordia. Dudar de ella sería un pecado. Creo que su bondad me alcanza a mí. No puedo sino notar que él trae consigo las riquezas inagotables de su gracia, mientras que lo único que yo presento es la miseria de mi necesidad. Es como una novia pobre, de mala reputación, que toma el apellido de su novio rico y noble y de ese modo se ve dignificada. De manera semejante yo llevo el nombre de Jesús y me glorío en su justicia.

Tomás Talmage, un gran evangelista, estaba próximo a su muerte. Su hijo se le acercó y le preguntó: "Papá, ¿qué crees realmente ahora?"

El respondió sin vacilar: "Cuando comencé a predicar, a los 25 años, sostenía un centenar de doctrinas; a los 35, profesaba cincuenta doctrinas; a los cincuenta, sólo 25; más tarde eran tan sólo diez. Ahora, cuando estoy enfrentando la eternidad, sostengo sólo una: yo soy un gran pecador, pero Jesucristo es un gran Salvador".

¿Ha pensado Ud. en aceptar el don de la salvación que Dios da? No hay palabras especiales ni fórmulas. Tan sólo comuníquese sus sentimientos a Dios en oración con toda sinceridad. Entonces por la fe crea que Dios le ha dado la salvación y busque en las Sagradas Escrituras dirección divina adicional para su vida. En ocasiones puede resultarle bueno recibir algún consejo útil de parte de un cristiano de experiencia o de un ministro religioso.

¿Se siente ante un dilema? ¿Está a punto de creer... pero piensa que la dádiva de Dios es demasiado buena para ser cierta? Lo comprendo; yo también pasé por esa experiencia. ◇



Cómo Encontrar LA PAZ DEL ALMA

EN LOS primeros días del cristianismo vivía en la antigua Palestina un hombre de baja estatura. Como recaudador de impuestos, era muy rico y probablemente había obtenido gran parte de su fortuna mediante el fraude. Pero se sentía desesperadamente infeliz porque casi todos lo odiaban por su falta de honradez.

Cierto día Jesucristo llegó a la vida de aquel hombre, fue a su casa y comió con él. Como resultado de esa experiencia, el Maestro también había entrado en el corazón de Zaqueo. Finalmente, al término de la visita, Zaqueo se puso a los pies de Jesús y valientemente declaró: "Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado" (S. Lucas 19: 8). Y entonces Zaqueo encontró la paz del alma. Los sentimientos de culpa que había tenido por tanto tiempo por causa de sus pecados, desaparecieron. Primeramente hizo una confesión y luego una restitución, y de esa manera encontró la paz del alma que por tanto tiempo había faltado en su vida.

Actualmente hay muchos hombres y mujeres que necesitan y anhelan la paz interior. Muchos están turbados por sentimientos de culpa y tienen en su mente y corazón problemas y ofensas que deben arreglarse. Dios en su Palabra ha

dado instrucciones muy definidas sobre cómo enfrentar esa angustiosa realidad.

David era un hombre que se había hecho culpable de un doble pecado muy grande: adulterio y homicidio. Se le acercó un profeta de Dios, enviado por Dios mismo, y le señaló la enormidad de su pecado. David se sintió muy angustiado. Sabía que no tenía paz en absoluto. Ansiaba morir. Y fue entonces cuando David se postró delante de Dios. Confesó su pecado e hizo lo mejor por restituirlo. Mediante esta experiencia David encontró "esa paz que sobrepasa todo entendimiento". Y, como sabemos, David fue calificado como un hombre de acuerdo con el corazón de Dios, no porque nunca hubiese pecado, sino porque acudió a Dios arrepentido y pidió perdón.

Indudablemente hay en la actualidad hombres y mujeres que han cometido faltas que los hacen desdichados, faltas que necesitan confesarse y arreglarse. Nunca encontrarán la paz del alma hasta que sigan la fórmula divina para recibir el perdón.

¿Cuán amplia debiera ser la confesión? La persona debiera confesar sus faltas a aquellos a quienes ha ofendido. Si el pecado es entre dos personas, una de ellas, el ofensor, debiera dirigirse a la otra persona, el ofendido, pedir perdón y hacer restitución. Si es una falta entre la persona y Dios, aquella debe acudir sólo a Dios. Recordemos siempre la preciosa promesa bíblica: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 S. Juan 1: 9). ◇

TESOROS de Vida

Curso gratuito por correspondencia

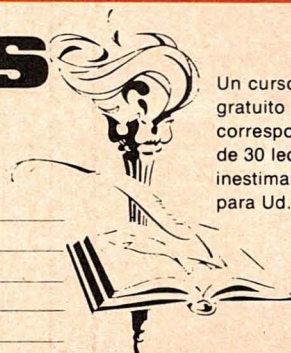
Nombre _____

Calle y N.º _____

Ciudad _____

Prov. o Estado _____

Código postal (zip code) _____ País _____



Un curso bíblico gratuito por correspondencia, de 30 lecciones, de inestimable valor para Ud.

Envíe este cupón a EL CENTINELA: 1350 Villa St.
Mountain View, CA 94042, EE. UU. de N. A.

Disfrute de UNA VIDA PLENA

CARLOS E. AESCHLIMANN H.

Conferenciante y evangelista internacional

HABLANDO de la vida, decía un escritor: “Es preciso vivir, y para ello lo primero es tener un fin, un amor, un ideal”. Sin embargo, millones de seres humanos transitan por la vida sin amor, sin ideales, sin propósitos. Simplemente existen. Por otra parte el materialismo, la profunda crisis moral de nuestros días, la práctica de vicios degradantes, el resquebrajamiento de los lazos familiares, el florecimiento de ideas y filosofías que minimizan o niegan los valores espirituales, han deteriorado la calidad de la vida, tornándola intrascendente y en algunos casos casi insoportable.

Cristo tiene un plan totalmente diferente para la vida de sus criaturas. El dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (S. Juan 10: 10).

Lo que arruina la vida abundante y feliz que Dios quiere que gocemos es el pecado con su secuela de experiencias desafortunadas. El pecado malogra el pasado con el remordimiento, arruina el presente quitando la paz interior, y ensombrece el futuro a causa de la ominosa sentencia: “Porque la paga del pecado es muerte” (Romanos 6: 23).

Dios proveyó la solución para el terrible problema del pecado y sus nefastas consecuencias. En un acto de amor infinito “ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (S. Juan 3: 16). El Señor Jesús vino al mundo para “buscar y salvar lo que se había perdido” (S. Lucas 19: 10). Para obtener la salvación de la raza humana, Cristo (a) vivió una vida exenta de pecado, (b) murió vicariamente —“llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero” (1 S. Pedro 2: 24), pagando la deuda de muerte contraída por el pecador—, y (c) resucitó triunfante como prueba contundente de su victoria sobre el pecado y la muerte.

El pecador que anhela solucionar el problema del pecado, acepta por fe el sacrificio de Cristo hecho en su favor. Con la ayuda del Espíritu Santo se arrepiente y confiesa sus pecados, y como resultado maravilloso recibe el don precioso del perdón. El perdón de Dios es completo y definitivo: él nos limpia “de toda maldad” (1

S. Juan 1: 9), y no se acuerda más de nuestros pecados (Isaías 43: 25).

Un cambio dramático

El aceptar a Cristo como Salvador y Señor produce un cambio profundo en la vida de la persona, el cual afecta la voluntad, los sentimientos, el carácter y el rumbo de su existencia. San Pablo explica esa transformación en palabras claras y directas: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5: 17).

Jesús, hablando con Nicodemo, explicó la necesidad del cambio con una ilustración: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (S. Juan 3: 3). Nacer de nuevo desde el punto de vista espiritual significa experimentar un cambio total de la personalidad, no contentándose con meras enmiendas superficiales. Implica un giro completo en la dirección de la vida. Por eso a este proceso también se lo conoce como conversión o regeneración.

En realidad nacer de nuevo es ser transformado por el poder de Cristo en una persona nueva. En otras palabras, esto quiere decir que el ladrón dejará de robar y trabajará honradamente para obtener su sostén, que el hombre o la mujer adúlteros abandonarán el adulterio y vivirán una vida pura, que el que se embriaga cesará de hacerlo, que el mentiroso hablará la verdad, que las palabras groseras e intemperantes darán lugar a un vocabulario sano y edificante, que el irresponsable actuará responsablemente, en fin, que la vida entera será diferente porque estará dirigida por el Espíritu de Dios. Esto permitirá que en forma progresiva la persona sea más semejante a Cristo, el modelo perfecto (véase 1 S. Pedro 2: 21).

Sin embargo, conviene estar siempre en guardia, pues en este camino de progreso constante no faltarán trampas y peligros, el mayor de los cuales es nuestro “adversario el diablo”, quien “anda alrededor buscando a quien devorar” (1 S. Pedro 5: 8). El enemigo de lo bueno procurará tentarnos y hacernos resbalar y caer del buen camino. Por lo tanto, debemos cuidarnos para que no seamos engañados de Satanás, “pues no ignoramos sus maquinaciones” (2 Corintios 2: 11).

Ayuda para triunfar

Afortunadamente tenemos a nuestro alcance abundante y poderosa ayuda para triunfar. La primera fuente de ayuda es Dios, “que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría” (S. Judas 24). El cristiano debe confiar totalmente en Dios, amándole y obedeciéndole.



“El que está unido a Cristo es una nueva persona; las cosas viejas se terminaron y todas son nuevas”.

La segunda fuente de ayuda es la *Palabra de Dios*, que es como “una antorcha que alumbra en lugar oscuro” (2 S. Pedro 1: 19). La Santa Biblia está llena de consejo y orientación, y contiene la voluntad de Dios y su plan para nuestra vida. Hay que leerla y estudiarla diariamente.

La tercera fuente es la *oración*, por medio de la cual nos comunicamos con Dios en procura de ánimo, fuerza espiritual y socorro. “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye” (1 S. Juan 5: 14).

La cuarta fuente es el *Espíritu Santo*, al cual Cristo llama “el Consolador”, el cual mora en nosotros y nos habilita para vivir en forma victoriosa la vida de fe.

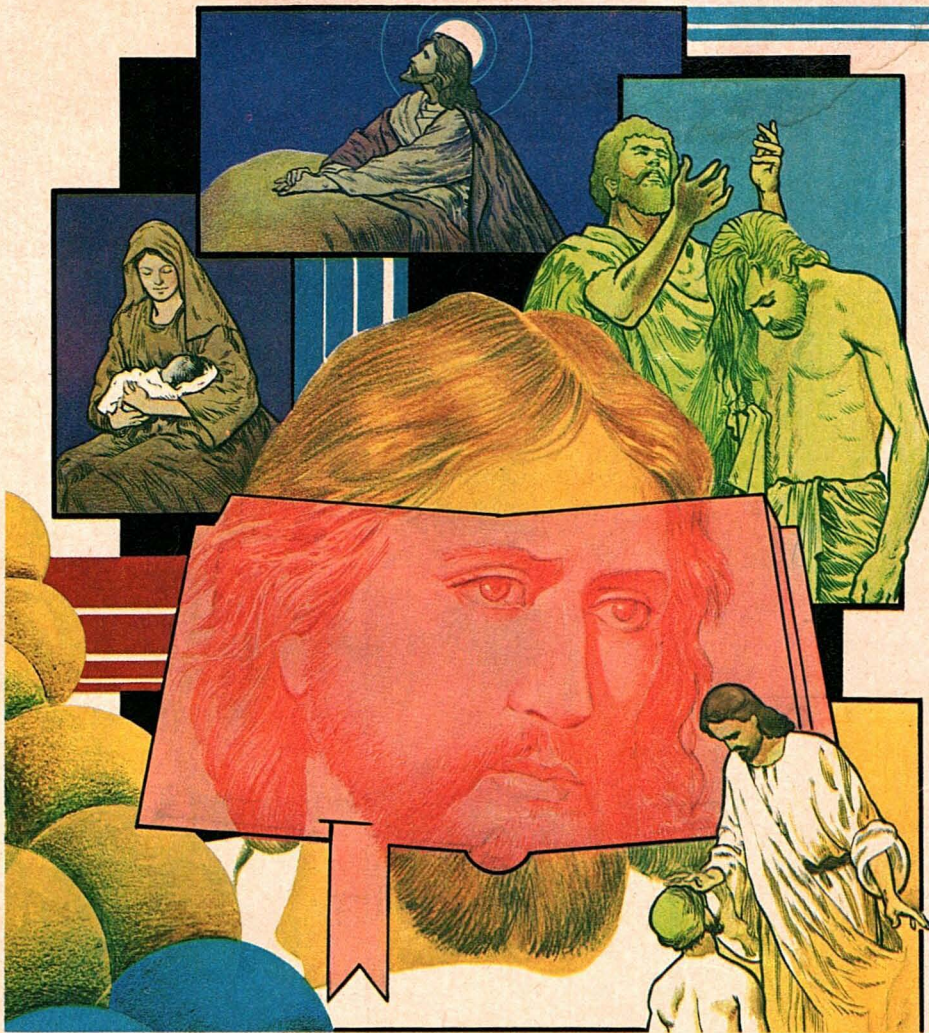
La clave para alcanzar el éxito en esta nueva vida consiste en entregarnos completamente a Cristo Jesús. El dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida” (S. Juan

14: 6). Por eso nos advierte: Sin mí “nada podéis hacer” (cap. 15: 5). Por otra parte aconseja: “Permaneced en mí, y yo en vosotros... El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto” (cap. 15: 4-5).

San Pablo, quien sintió en carne propia las luchas que se experimentan para ser un verdadero cristiano, atribuye la victoria al proceso de incorporar totalmente a Cristo en su vida: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gálatas 2: 20). Y agrega: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4: 13).

Estimado lector, lo invito a vivir una vida nueva y abundante. Escuche cuál es el secreto, según un notable predicador del Evangelio: “Al recibir a Cristo en su vida, Ud. comienza a vivir la gran aventura para la cual él lo creó. En el momento en que Ud. recibe a Cristo, tiene la vida eterna, aquí y ahora, y al continuar una vida de obediencia a sus mandatos, experimentará el cumplimiento de su promesa de una vida abundante”.

Dios quiere prolongar por la eternidad la vida abundante de aquellos que aceptan su amor redentor. “Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 S. Juan 5: 11-12). ◇



HEBER

El personaje central de la Biblia es Jesucristo. Si al leerla no tenemos un encuentro con él, hemos perdido el tiempo.

El propósito de esta selección es ayudarnos a descubrir a Jesús, la Perla de gran precio, en cada uno de los 27 libros del Nuevo Testamento. En números futuros de esta revista, mostraremos su presencia en el Antiguo Testamento.

Esta investigación me ha resultado muy inspiradora, y espero que lo mismo ocurra con cada lector.

BUSCANDO A CRISTO EN MI BIBLIA

CRISTO...

En **SAN MATEO** es llamado Jesús porque salvaría a su pueblo de sus pecados (1: 21). Es aquel de quien dijo el Padre: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (3: 17); es aquel que pronto vendrá en las nubes con gran poder y gloria (24: 30).

En **SAN MARCOS** es el Hijo de Dios (1: 1), el gran sanador de los dolores humanos.

En **SAN LUCAS** es el Hijo del hombre, acostado en un pesebre y envuelto en pañales (2: 7), que "vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (19: 10). Es el que simpatiza con los pobres, los quebrantados, los despreciados (6: 20), con la

mujer pecadora (7: 37), con los diez leprosos (17: 12), con el ladrón en la cruz (23: 43).

En **SAN JUAN** es el gran YO SOY: "Yo soy el pan de vida" (6: 48), "Yo soy la luz del mundo" (8: 12), "Yo soy la resurrección y la vida" (11: 25), "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida" (14: 6).

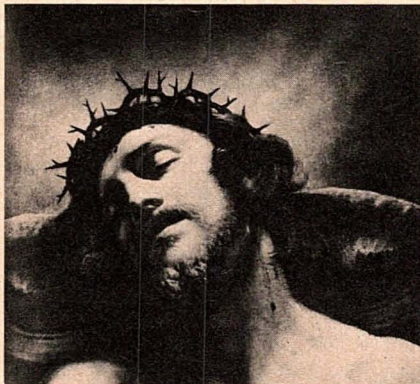
En **LOS HECHOS DE LOS**

APOSTOLES es aquel que dice a sus discípulos: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (1: 8). Es el mismo Jesús que fue tomado de entre sus seguidores, que ascendió al cielo, y que vendrá otra vez así como lo vieron ascender (1: 11).

En **ROMANOS** es nuestra justificación (3: 21-24); el que, cuando aún éramos pecadores, murió por nosotros (5: 8); el que nos amó y en quien “somos más que vencedores” en todas las cosas (8: 37).

En la **PRIMERA EPISTOLA A LOS CORINTIOS** es el cordero de pascua que fue sacrificado por nosotros (5: 7). Es la personificación del verdadero amor, que es sufrido y benigno, que nunca se irrita ni guarda rencor ni busca lo suyo; que todo lo cree, todo lo sufre, todo lo espera, todo lo soporta (13: 4-7).

En la **SEGUNDA A LOS CORINTIOS** es aquel que no conoció pecado, mas por nosotros fue hecho pecado, “para que fuésemos hechos justicia de Dios en él” (5: 21).



THREE LIONS

En **GALATAS** es aquel con quien estamos juntamente crucificados, y ya no vivimos nuestras propias vidas mas Cristo vive en nosotros (2: 20).

En **EFESIOS** es el autor de la unidad: “un cuerpo, y un Espíritu ..., una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo” (4: 4-5). Es el que “dio dones a su iglesia” para que “todos lleguemos a la unidad de la fe” (4: 13).

En **FILIPENSES** es quien, “siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí

mismo, tomando forma de siervo ..., y se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (2: 5-8).

En **COLOSENSES** es el amado Hijo de Dios, “en quien tenemos redención por su sangre” (1: 14). Es aquel en quien “habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (2: 9).

En la **PRIMERA A LOS TESA-LONICENSES** es aquel Señor que, “con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero” (4: 16).

En la **SEGUNDA A LOS TESA-LONICENSES** es el Señor, que se manifestará desde el cielo con los ángeles poderosos, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecieron su Evangelio (1: 7-8).

En la **PRIMERA A TIMOTEO** es el “Rey de los siglos, inmortal, invisible, ... único y sabio Dios”, para quien “sea honor y gloria por los siglos de los siglos” (1: 17-18).

En la **SEGUNDA A TIMOTEO** es aquel del cual San Pablo dice: “No me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (1: 12).

En **TITO** es aquel que “se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (2: 14).

En **FILEMON** es aquel a quien San Pablo se sometió como “prisionero” (1: 1), con lo que, al hacerlo, recibió su libertad.

En **HEBREOS** es el resplandor de la gloria del Padre, la imagen misma de su sustancia y el que sustenta todas las cosas con la palabra de su poder (1: 3). Es nuestro gran Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades y a quien podemos acercarnos confiadamente para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro (4: 14-16). Es aquel que puede salvar hasta lo sumo a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos (7: 25), y es también el autor y consumidor de nuestra fe (12: 2).

En **SANTIAGO** es toda buena dá-

diva y todo don perfecto que descendió de lo alto, del Padre de las luces (1: 17).

En la **PRIMERA DE SAN PEDRO** es aquel que nos ha rescatado, “no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con [su] sangre preciosa, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1: 18-19). Es aquel sobre quien podemos depositar todas nuestras ansiedades porque él nos cuida y guía (5: 7).

En la **SEGUNDA DE SAN PEDRO** es aquel que “nos ha dado preciosas y grandísimas promesas para que por ellas [lleguemos] a ser participantes de la naturaleza divina” (1: 4).

En la **PRIMERA DE SAN JUAN** es el abogado de los pecadores (2: 1), y los que creemos en su nombre podemos estar seguros de que tenemos vida eterna (5: 13).

En la **SEGUNDA EPISTOLA DE SAN JUAN** es Jesucristo, el Hijo del Padre celestial, quien en verdad y en amor vino a este mundo como ser humano, enteramente divino y enteramente humano (3, 7).

En la **TERCERA DE JUAN** es el dador de la prosperidad y la buena salud (2).

En la **EPISTOLA DE SAN JUDAS** es aquel que viene con sus decenas de millares “para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos” (14-15).

En el **APOCALIPSIS** es aquel que “viene con las nubes, y todo ojo le verá” (1: 7). Es el primero y el último, el que vive y ha sido muerto (1: 17-18). Es “el Cordero que fue inmolado y [que] es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza” (5: 12). ◇



NEWTON



D. TANK

JOEL QUIÑONES, alias 'la Changa', cabecilla de la banda de los Pelones —informó el diario—, se escapa nuevamente". Para cuando yo cumplí catorce años había escapado de todas las cárceles donde me habían recluso, tanto en Tijuana como en Mexicali, Ensenada y San Diego.

Nací en Tijuana, México, en 1928. Mi padre había abandonado la familia cuando yo tenía dos años, y después de eso mi madre se encargó de todos nosotros. Cuando tenía seis años, me enfermé gravemente y los médicos me desahuciaron. Mi madre cayó de rodillas y le rogó a Dios con toda la fuerza de

su corazón que me devolviera la salud. ¡Cuán feliz se sintió ella cuando su único hijo se recuperó!

Pero esas lágrimas de alegría fueron más tarde sustituidas por lágrimas de tristeza, porque cuando apenas tenía nueve años comencé mi vida de delitos. A esa edad cometí mi primer robo, fumé mi primer cigarrillo de marihuana y casi me transformé en un asesino. Mi madre estaba trabajando y nos dejaba con unos vecinos donde un hombre con frecuencia me castigaba brutalmente. Mi terror se convirtió en odio, y cada vez que me ponía las manos encima, yo sentía un fuerte impulso de matarlo. Cierta tarde, con otro muchachito, yo lo esperé armado de un viejo rifle calibre 22. Cuando él se acercó le tiré un disparo, y erré por pocos centímetros. Desde entonces nunca volvió a castigarme.

Cuando tenía diez años abandoné mi hogar por primera vez. Me sentía un hombre, y poco después fui encarcelado.

En el presidio había un hombre de más edad que todos nosotros, quien acostumbraba apropiarse de la comida y el dinero que nos daban nuestros familiares. Cierta día el guardián nos dio kerosene para que desinfectáramos nuestras camas de hierro, que estaban llenas de chinches. Noté que en ese momento ese hombre estaba durmiendo y pensé que había llegado la oportunidad para sacármelo de encima. Volqué sobre él mis cinco litros de kerosene y prendí fuego. Había violencia dentro de mí.

Tiempo más tarde, en otra cárcel, me trabé en una pelea con cuchillos con otro preso y salí mala-

mente herido. Fui llevado al hospital e inmediatamente empecé a trazar planes para escaparme. Con otros dos presos comencé a cavar un agujero en el piso con un punzón para romper hielo. No podía trabajar mucho debido a que tenía tres heridas: una en un brazo, otra en el rostro y la tercera en el vientre, donde todavía quedaba un trozo del cuchillo. Finalmente después de dos días pudimos completar la excavación y escapamos.

No podía estar derecho. Pero en esa condición, sintiendo terribles dolores, caminé toda la noche hasta que llegué a la casa de mi madre, que era cocinera en una escuela bíblica. Los estudiantes de la escuela me hablaron acerca de Dios, pero yo sólo quería irme de la ciudad tan pronto como fuese posible. Sabía que si las autoridades me encontraban, me matarían. (Hasta soldados del gobierno me estaban buscando.) Finalmente, por la noche, emprendí mi viaje a la ciudad de San Diego, en los Estados Unidos. Apenas llegué, traté de conseguir ayuda para que me sacaran ese pedazo de cuchillo que todavía estaba en mi estómago. No podía ir a un médico o a un hospital porque temía que informarían a las autoridades. De modo que fui a ver a uno de mis amigos. El me dio unas pastillas de nembutal y una botella de tequila que bebí hasta perder prácticamente el conocimiento.

Mi amigo, con la ayuda de otro compañero, empezó a sacarme ese trozo de cuchillo, llenando la herida con trapos y tiras de sábanas para detener mi sangre porque no tenían otra forma de hacerlo. Des-

DE LA CARCEL

pués de largò rato completaron la "operación". Cuando recuperé el conocimiento me sentía tan débil y el dolor era tan intenso, que no podía soportarlo. Me dieron más pastillas y tequila para aliviar el dolor y permanecí en esa condición por largo tiempo hasta que finalmente empecé a recuperar fuerzas.

Luego fui a la ciudad de Los Angeles donde, con un amigo, comencé a robar con mano armada. Cierta día, después de un asalto en el cual una de las víctimas fue herida cuando quiso atacarnos, la policía llegó y apresó a mi amigo, pero yo pude escapar. Días más tarde fui arrestado y llevado a la cárcel donde se me acusó de tres secuestros, un asalto a mano armada con intención de asesinato, muchos robos en domicilios particulares, y nueve asaltos adicionales. Había llegado el fin de mi vida criminal, y durante los meses siguientes mi tiempo transcurrió entre cárceles y tribunales, hasta que llegó el día inolvidable cuando comparecí ante un juez, quien dijo: "Joel Quiñones, debido a sus crímenes lo sentencio a pasar el resto de su vida en la penitenciaría estatal de San Quintín, California".

Tenía 19 años.

Celebré mi vigésimo cumpleaños y también el trigésimo detrás de las barras. Diez años de mi vida viviendo como un muerto porque, aunque podía ver y sentir y comer, estaba muerto en vida.

Cierta día me informaron que debía presentarme al tribunal de la cárcel en donde un juez me dijo: "Lo vamos a enviar a México". Antes de salir de la prisión, mi madre me escribió una carta. En

ella me decía: "Hijo, no te olvides que hay un Dios que está dispuesto a perdonar todos los pecados que has cometido". Luego escribí un versículo de la Biblia que me hizo temblar: "Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces" (Jeremías 33: 3). Esa noche no pude dormir. Quería borrar de mi mente esas palabras. Fumé un cigarrillo tras otro, tratando de olvidarlas, hasta que en las primeras horas de la madrugada quedé dormido y no recordé más.

Finalmente llegó el día de mi deportación, y me enviaron por avión al Estado de Guanajuato. De ahí fui a Tijuana, mi ciudad natal. ¡Estaba volviendo después de tantos años!

Cuando vi a mi madre su consejo fue el mismo: "Hijo, entrega tu corazón a Cristo"; pero mis planes eran muy diferentes. Dinero, mucho dinero, un vehículo, ropa, mujerés. Con eso iba a recuperar todo lo que había perdido detrás de las rejas. ¡Venganza! Quería dañar a todos los que nunca me habían ayudado. Estaba lleno de ira contra mis familiares.

En Tijuana había una joven, amiga de mi madre, y cada vez que ella me veía comenzaba a hablarme de las cosas de Dios.

—¿Qué edad tienes? —le pregunté.

—17 años —fue su respuesta.

—¿Qué sabes de la vida? ¿Qué sabes sobre la manera como yo me siento? ¡Voy a decirte quién soy! Ella sólo me miró, pero fue una mirada franca y directa.

Continué con mis planes. Estaba consiguiendo drogas a fin de ven-



D. TANK

derlas en los Estados Unidos. El 24 de noviembre de 1960 tenía todo listo.

Con otro compañero emprendimos nuestro viaje hacia la frontera cuando vi a mi lado en el vehículo una Biblia que esa joven me había regalado. Por alguna razón decidí devolvérsela, y emprendimos el regreso. Llegamos a la iglesia justamente antes de que comenzaran un culto vespertino, y le dije a mi amigo que manejase el automóvil hasta la parte posterior del edificio mientras yo devolvía la Biblia. Entré para entregarle la Biblia a la joven, pero sentí en mi interior algo extraño, algo que me atraía hacia Dios. La joven no estaba allí, y sin vacilar avancé hasta la pri-

AL PULPITO

JOEL
QUÍÑONES



mera hilera de asientos.

No oí lo que estaban diciendo, pero sí captaba con claridad la voz de Dios: "Clama a mí, y yo te responderé".

Yo lo llamé, y él me respondió. Esa noche lloré y lloré y lloré. No había llorado por más de veinte años; nada podía conmoverme. Pero esa noche gloriosa sentí que todos mis resentimientos, pecados y temores eran cubiertos por el amor de Dios. Sentí muy de cerca a mi precioso Salvador. Lo que las prisiones, los castigos y las heridas no habían podido hacer, Cristo lo hizo en pocas horas. No sé por cuánto tiempo derramé mi corazón y mis lágrimas ante Jesús, pero fue una sensación muy hermosa cuando encontré a mi nuevo Maestro, a mi Rey, mi Salvador.

Mi retrato como delincuente está en el departamento de policía de Tijuana, y también mi registro como criminal, y algo semejante consta en los archivos de las autoridades de los Estados Unidos. Pero ahora, gracias al gran amor de Dios que dio a su Hijo para nuestra redención, puedo decir con toda seguridad que mi nombre también está escrito en el libro de la vida.

Regresé a esa escuela bíblica, la misma de donde me había alejado trece años antes, cuando estaba herido y escapando de la justicia. Estudié con dedicación las Escrituras, y luego decidí dedicarme a la predicación del Evangelio. Ocho años después recibí mis credenciales como capellán de una cárcel en México, y desde entonces, a lo largo de estos últimos doce años, he servido a Dios como pastor y especialmente como predicador de su Palabra en muchas cárceles, para que otros también conozcan a Jesús, el amante y poderoso Salvador.

Parece mentira, pero es maravillosamente cierto: de una prisión, donde estaba condenado a cadena perpetua, pasé por la gracia de Dios a ser un pastor. Mi anhelo absorbente es proclamar el amor de Dios, su misericordia y su perdón.—Tomado con permiso de la revista *Decisión*. ◇

UN AMIGO FIEL

MUCHO se ha escrito acerca de la amistad a través de todos los tiempos. Gestos de profunda y leal amistad se pueden encontrar en las páginas de muchos libros dedicados a inspirar la virtud y el bien en la niñez y en la juventud. La necesidad de tener un amigo de especial confianza con quien compartir alegrías y penas pareciera ser una necesidad del ser humano, que no puede escapar de su naturaleza gregaria.

No obstante, como dijera el escritor francés La Rochefoucauld, "por raro que sea el verdadero amor, es menos raro que la verdadera amistad". Como se puede ver, no es fácil conseguir un verdadero amigo, alguien que nos prodigue un afecto desinteresado y que esté a nuestro lado siempre, no importando los altibajos de la vida.

¿Dónde podríamos encontrar un amigo así? La Biblia nos lo presenta: "Ya no os llamaré siervos, ... pero os he llamado amigos" (S. Juan 15: 15). Ciertamente en Cristo podemos encontrar ese amigo anhelado.

¡Qué glorioso privilegio para el ser humano poder tener como amigo al Hijo de Dios, a Dios mismo! ¡Cuán maravillosa es la fe cristiana, que nos permite llamar amigos al Dios todopoderoso, el Padre, y a su Hijo Jesucristo!

Mientras Cristo vivió en la tierra fue un verdadero amigo para todos aquellos que se relacionaron con él. No negó su amistad a unos para ofrecerla a otros de especial preferencia, como suelen hacer algunos que se consideran a sí mismos como buenos amigos. No hizo diferencia entre el judío, el samaritano o el gentil. Fue amigo no sólo de justos, sino también de pecadores. Algunos lo censuraron porque no tuvo a menos demostrar amistad a un odiado publicano como Zaqueo, o a una mujer adúltera como María.

Decía el escritor Paul de Kock en uno de sus libros: "El mejor medio de conservar los amigos es no pedirles ni deberles nada". El ejercicio de la amistad en Cristo va mucho más allá de este concepto. Cristo no espera que sus amigos recurran al medio mencionado para conservar su amistad. Por el contrario, nos invita a que pidamos. "Pedid y se os dará", dijo a sus amigos, y todavía hoy, en el cielo, intercede ante el Padre celestial presentando ante él las peticiones que hacemos en oración.

En cuanto a no deberle nada para conservar su amistad, si él nos exigiera esa condición, nunca podríamos disfrutar del privilegio de la misma, ya que todo lo debemos a él. Le debemos nuestra propia existencia, siendo que él fue nuestro Creador junto con el Padre. Le debemos además el perdón de nuestras vidas pecaminosas y la salvación, pues él pagó con su sangre por nuestros pecados en la cruz. Pensemos en este supremo gesto de amistad: "Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos" (S. Juan 15: 13).

Vayamos siempre a Jesús con confianza de amigos, hablemosle en oración cuando nos sintamos solos y tristes, y entreguémosle el gobierno de nuestras vidas. En sus poderosas manos amigas, nuestras vidas rebosarán salvación y plena felicidad.—R.V.T.



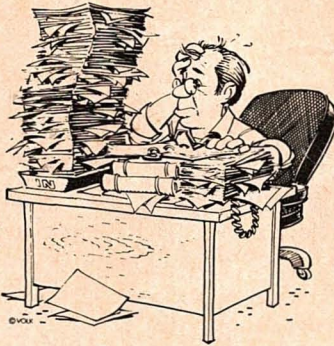
Los lunes pueden ser peligrosos para su salud

Los días lunes nunca han sido muy populares porque generalmente señalan el fin de un período de descanso y el regreso al trabajo. Ahora están surgiendo creencias que indican que los días lunes pueden plantear problemas más serios que sentir ansiedad porque se regresa a la rutina diaria de trabajo.

Una investigación reciente muestra que en los días lunes ocurren más ataques de corazón que en cualquier otro día de la semana. Aún más sorprendente es la información de que la elevada incidencia de ataques cardíacos repentinos al comienzo de la semana ocurre en hombres que no tenían una historia previa de malestares cardiovasculares. Si bien se desconoce la causa exacta de este fenómeno, los estudiosos especulan diciendo que bien puede relacionarse con el retorno a la tensión ocupacional. El Dr. Simón Rabkin, que ha estudiado cuidadosamente este asunto, declaró lo siguiente:

“El regresar al trabajo los días lunes después de un fin de semana de descanso puede significar que se expone a la gente a una reintroducción a la tensión ocupacional, a la actividad

física, o a los factores contaminantes de la ocupación. De las tres posibilidades, tendemos a favorecer la teoría de la tensión porque muchos de los individuos que sufrieron problemas



cardíacos no tenían ocupaciones que los exponían a una actividad física marcada o a elementos contaminantes. Hay una cantidad de personas con trabajos sedentarios que vinieron a trabajar el lunes, se sentaron junto a su escritorio y murieron”.

Si bien es necesario estudiar más extensamente el tema, puede ser que la tensión provocada por el regreso al trabajo los días lunes no debiera considerarse como algo sin importancia. En efecto, podría ser definitivamente peligrosa para la salud.

Distribución masiva de las Escrituras en Brasil

Brasil es el sexto país del mundo en materia de población, después de China, India, la Unión Soviética, los Estados Unidos e Indonesia. La Sociedad Bíblica Brasileña ha proyectado distribuir setenta millones de ejemplares de la Biblia —completa o porciones de ella— en el lapso de un año, en una población de 120 millones de habitantes, esparcidos en una superficie geográfica tan grande como toda Europa y que cubre la mitad de Sudamérica. La Sociedad Bíblica del Brasil comenzó a funcionar en 1822, y dedicará a ese proyecto de distribución masiva cinco millones y medio de dólares. Esta entidad produce una amplia gama de selecciones y porciones bíblicas, Nuevos Testamentos y Biblias para cubrir las necesidades del Brasil, y de otros países lejanos de habla portuguesa como Portugal, Angola y Mozambique.

Celebración del 500 aniversario del nacimiento de Lutero

Como es sabido, el año próximo se celebrará el 500 aniversario del nacimiento del reformador Martín Lutero. La celebración comenzará en mayo de 1983, según informó hace poco en Berlín un comité de las Iglesias Evangélicas de la República Democrática Alemana. El primer evento tendrá lugar en el castillo de Wartburgo, donde Lutero hizo su famosa traducción del Nuevo Testamento al alemán.

El comité dijo que el tema de las celebraciones será “Amar y temer a Dios y confiar en él sobre todas las cosas”, como medio de explicar la concepción de Lutero con respecto a Dios, la humildad y la iglesia. Los lugares donde Lutero vivió y luchó están en la República Democrática Alemana, actualmente bajo un gobierno comunista. La radio del Estado ha

anunciado que el gobierno espera cooperar en las celebraciones y que está programando actividades culturales con ese motivo. Uno de estos programas será dedicado a la obra musical del reformador del siglo XVI.

Claves para vivir más y con mejor salud

¿Duerme Ud. siete a ocho horas cada noche?

¿Desayuna cada mañana?



¿Muy raramente come entre horas?

¿Se cuida de no subir de peso más de lo que corresponde?

¿Practica ejercicio regularmente?

¿Evita el consumo de bebidas alcohólicas?

¿Nunca fuma cigarrillos?

Si puede contestar sí a por lo menos seis de estas siete preguntas, hay gran posibilidad de que Ud. vivirá más tiempo y se sentirá con mejor salud que las personas que contestan positivamente a cuatro de las preguntas o menos, informó recientemente el Instituto Pro Salud de la ciudad de Washington, Estados Unidos.

Una investigación efectuada por el Departamento de los Servicios de Salud del Estado de California, y que demandó nueve años para completarse, muestra una fuerte relación entre un estilo sano de vida y una vida más larga. Son hechos que conviene tomar en cuenta, ¿verdad?

Para beneficio de usted y su familia Suscríbase hoy mismo a EL CENTINELA

Envíe este cupón a: Subgerente de Circulación, EL CENTINELA, 1350 Villa St., Mountain View, CA 94042, U.S.A.

PEDIDO DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme por un año a El Centinela. Adjunto \$4,10* dólares. (Agregar un dólar para el franqueo de suscripciones a países fuera de los EE. UU.) Mi dirección es:

Nombre

Calle y N.º

Ciudad País

*Precio válido sólo hasta Diciembre 31, 1982

FORTALEZCA SU VIDA ESPIRITUAL



con
estas

2

valiosas obras

1 EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES. Por Elena G. de White. Los miembros adultos, jóvenes y menores de la sociedad, además de orientación intelectual y psicológica, necesitan especialmente instrucción espiritual y moral, para luchar con éxito contra las corrientes destructoras de los valores morales. Esta obra de 837 páginas de formato grande, 87 capítulos y numerosas y bellas ilustraciones en colores, presenta la mejor biografía de Cristo, con amplios y útiles comentarios aplicables a nuestra época. Su lectura amena e interesante será una ayuda para los padres en su delicada tarea de formar el carácter de los hijos; también contribuirá al mejoramiento de la personalidad del padre y la madre.

2 EL TRIUNFO DEL AMOR DE DIOS. Por Elena G. de White. De manera ágil y bien documentada, esta magnífica obra de 650 páginas y abundantes ilustraciones en colores, describe el milenario conflicto entre el bien y el mal, entre la verdad y el error, entre Cristo y Satanás, con sus batallas pasadas y sus escenas que todavía están en el futuro. En sus páginas se descubre el velo para permitir que las fascinantes profecías de la Biblia iluminen el panorama del porvenir. Su autora describe con agilidad y realismo los conmovedores acontecimientos que han de sacudir a este mundo, para culminar con la intervención divina en la historia y con el triunfo del amor de Dios por la humanidad.

PUBLICACIONES INTERAMERICANAS

1350 Villa Street, Mountain View
California 94042, Estados Unidos.

Sírvanse enviarme información acerca de

☐ **EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES**

☐ **EL TRIUNFO DEL AMOR DE DIOS**

Nombre _____

Calle y N.º _____

Ciudad _____ Prov. o Estado _____

Código Postal (Zip Code) _____ País _____

ADQUIERA ESTAS OBRAS Y AFIRME LAS BASES DE SU EXPERIENCIA RELIGIOSA.

Envíe sin demora este cupón a:
PUBLICACIONES INTERAMERICANAS